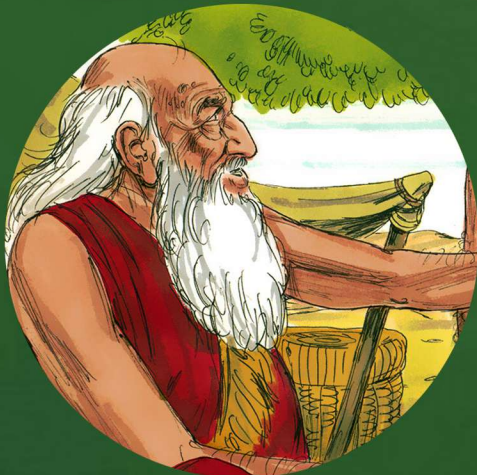


Conviviendo con Héroes

ISAAC

La bendición de
Dios sobre una
vida ordinaria



Lorraine Peterson

Traducido por:
Victor Pérez, Isabel Tenorio,
Raquel Velasco y Libna Arenas

ISAAC

LA BENDICIÓN DE DIOS SOBRE UNA VIDA ORDINARIA

Lorena Peterson

Traducido por:
Víctor Pérez
Isabel Tenorio
Raquel Velasco
Libna Arenas

Referencia Bíblica
Nueva Versión Internacional de la Biblia

Portada:

Diseño: Michael Minnema

Imágenes: Usadas con permiso de Sweet Publishing y
FreeBibleimages.org

INTRODUCIENDO A ISAAC

Podrás notar que muchos héroes de la fe fueron líderes naturales de voluntad fuerte y por lo tanto, si tú eres tranquilo, tímido y apacible tendrás problemas para identificarte con algunos de ellos. Pero no te desesperes, no toda la gente de gran fe llegó a ser líder.

Isaac no fue un líder. Era gentil y pasivo, a él no le gustó tomar decisiones o mandar a otros. Él vivió una vida ordinaria y sin acontecimientos notables. Pero para Dios, Isaac fue tan importante como su extraordinario padre. Cuando Dios se presentó a Moisés, Él dijo: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob”. (Éxodo 3.5). La vida de Isaac muestra que Dios está tan interesado en el alumno común y corriente, en el jugador de segunda categoría, y en el joven menos popular tanto como en el muchacho sobresaliente en todas las áreas. Entonces, sin importar cuál sea tu personalidad, puedes aprender de Isaac.

Debido a que Sara, la madre de Isaac, tenía noventa años cuando él nació, Isaac fue un milagro, un niño que crecía con un sentido de destino. Era el cumplimiento de la promesa de Dios. A través de él, Abraham sería el padre de muchas naciones y el ancestro de Jesús, el Mesías.

CUANDO LAS ÓRDENES DE DIOS PARECEN ILÓGICAS

Como joven, la fe de Isaac en Dios recibió una prueba severa cuando Dios le ordenó a Abraham sacrificar a su hijo en el altar, pero Isaac “pasó” la prueba. Aunque su físico era lo suficientemente fuerte para resistir a su padre, y aunque el mandato divino pareciera contradecir todo lo que Dios había prometido a su padre, Isaac obedeció. Pero cuando Abraham estaba a punto de apuñalar a Isaac, una voz del cielo ordenó que su vida fuera preservada. Isaac aprendió que Dios siempre mantiene sus promesas.

Llegó a los cuarenta años sin casarse. Sin sombra, otra vez pasó una gran prueba de fe. Abraham no quería que se casara con una mujer que adorara ídolos y eso disminuiría la selección drásticamente. De hecho, la única mujer elegible, estaría entre los parientes de Abraham, muy lejos, en Padán Arán. Así que, Abraham mandó a su sirviente de confianza a encontrar a la joven correcta, seguro de que Dios ya había escogido una novia para su hijo. A Isaac, sin embargo no se le permitió ir. En obediencia y fe se quedó en casa, creyendo que Dios evitaría cualquier oportunidad de error en su procedimiento aparentemente riesgoso. Dios recompensó su fe y obediencia. Isaac se dio cuenta que amó verdaderamente a Rebeca, la esposa elegida por Dios para él.

Después de veinte años de matrimonio, Isaac y Rebeca no tenían hijos, aunque Dios había prometido hacer a Abraham el padre de muchas naciones. Así que Isaac le recordó a Dios. Pronto Rebeca concibió, y después dio a luz a mellizos, Esaú y Jacob. Aún antes de su nacimiento, Dios le dijo: “...el mayor servirá al menor” (Génesis 25: 23). Por eso Jacob, el más joven debía recibir la herencia y la bendición especial usualmente reservada para el primer hijo que naciera.

Cuando una hambruna asoló la tierra, Isaac se fue a otra parte de Canaán hacia Guérar, gobernada por Abimelec, rey de los filisteos. Pero Isaac no estaba satisfecho. Debido a la inundación anual del río Nilo, que significaba buena cosecha y mucha comida en Egipto, Isaac empezó a pensar en ir para allá. Tal movimiento, por lo tanto, significaría dejar la tierra que Dios le había prometido a Abraham. Cuando estaba Isaac ponderando su idea, Dios apareció y le dijo que no fuese a Egipto. Moverse de una tierra con hambruna a una tierra con abundancia parecía lo lógico, pero Dios tenía otros planes; Isaac obedeció a Dios.

LA TENTACIÓN DE TOMAR EL CAMINO MÁS FÁCIL

Pero Isaac no confió en Dios para cada problema que enfrentó en Guerar. Temeroso de que algún hombre lo pudiera matar para casarse con la hermosa Rebeca, Isaac usó un esquema que su padre había usado; él mintió, diciendo a todos que Rebeca era su hermana. Este plan le salió muy mal, como le había pasado a Abraham. Un día, el rey Abimélec mirando desde su ventana, vio a Isaac acariciando a Rebeca, definitivamente no era un abrazo que un hermano daría a una hermana. Dándose cuenta que Rebeca era la esposa de Isaac, el rey llamó a Isaac y lo regañó por mentiroso. ¡Qué humillación para Isaac, un hombre que conocía a Dios amonestado por un pagano!

La fe crece cuando la persona activamente busca a Dios y pone la fe en práctica. En sus años de vejez, Isaac llegó a ser perezoso, descuidado de poner su fe en acción. Esos días fueron caracterizados por equivocaciones. Primero, Isaac mostró favoritismo a su hijo mayor Esaú, el hombre fuerte del campo. Realmente amó a Esaú más que a Jacob; falló al reconocer el favoritismo como pecado. Segundo, Isaac no le impidió a Esaú casarse con una mujer pagana. Debido al descuido y debilidad de Isaac, Esaú se casó con dos mujeres hititas. Tercero, Isaac amargó a su esposa, Rebeca, contra él mismo porque favoreció a Esaú, el hombre de campo. Ella entonces favoreció a Jacob, el hombre de hogar. Una familia dividida siempre causa problemas.

Cuarto, Isaac, debido a su favoritismo, no tomó seriamente la Palabra de Dios que dijo que el hijo mayor serviría al menor. La tradición requería que el hijo mayor recibiera la herencia y una bendición oral especial, así que Isaac no tuvo fe o valor para desafiar la tradición y desilusionar a su hijo favorito. Cuando llegó el tiempo para la bendición, Isaac le dijo a Esaú que matara una presa y que le preparara una comida especial. Para corregir la desobediencia de Isaac, Rebeca recurrió al engaño. Ella cocinó una carne de cabra como Esaú cocinaría su presa, disfrazó a Jacob con la ropa de Esaú, y mandó a Jacob para que deshonestamente recibiera la bendición de su ciego padre. El esquema funcionó perfectamente. Cuando Isaac se dio cuenta que había sido engañado, era demasiado tarde. Esaú enfurecido, juró matar a Jacob, así que Jacob huyó para salvar su vida.

La vida de Isaac muestra el valor de una gran fe y la necesidad de ejercitar la fe siempre, aún en casos de la vida diaria. Atiende la advertencia de la vida de Isaac: Pon la fe en práctica o sufre las consecuencias.

LA VISIÓN Y LO VISIBLE

“Abraham tomó la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; él, por su parte, cargó con el fuego y el cuchillo. Y los dos siguieron caminando juntos. Isaac le dijo a Abraham: -¡Padre! -Dime, hijo mío. - Aquí tenemos el fuego y la leña -continuó Isaac- ; ¿pero dónde está el cordero para el holocausto? -El cordero, hijo mío, lo proveerá Dios - le respondió Abraham. Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al lugar señalado por Dios, Abraham construyó un altar y preparó la leña. Después ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo, pero en ese momento el ángel del Señor le gritó desde el cielo: -¡Abraham! ¡Abraham! - Aquí estoy -respondió. - No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño -le dijo el ángel, -ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo. Abraham alzó la vista y, en un matorral, vio un carnero enredado por los cuernos. Fue entonces, tomó el carnero y lo ofreció como holocausto, en lugar de su hijo”. (Génesis 22: 6-13).

Algunas veces Dios requiere que obedezcas, como en el caso de Isaac, sin explicarte el resultado. Cuando esto sucede, no debes intentar “ayudar” a Dios. Te meterás en graves problemas si tratas de ejecutar los detalles y planear los pasos que llevarán al plan que Dios tiene para tu vida. Es posible que no veas, por ejemplo, cómo limpiar el piso del restaurante cada noche te hará un líder cristiano efectivo, pero Dios lo usará como parte de su propósito. Probablemente no entiendas cómo estudiar fórmulas químicas o practicar con tu piano puede afectar tu futuro, pero Dios sí lo entiende. Al vivir la trama de la historia de tu vida, no sabes cómo sucederán las cosas, pero Dios puede ver hacia el futuro.

Las maneras de Dios pueden parecer desconcertantes. José se dio cuenta que el camino al palacio atravesaba por la prisión. Moisés descubrió que dirigir al pueblo de Dios significó dirigir ovejas primero. David aprendió que convertirse en rey requirió primero estar años en el campo escondiéndose de un rey loco como si fuera un criminal común. El joven Isaac se dio cuenta que vivir una vida más profunda con Dios significaba enfrentar la muerte.

Al caminar a la montaña con su padre, Isaac finalmente se dio cuenta que él era el sacrificio. El padre que siempre le había mostrado gran amor y ternura ahora le explicaba que Dios le había ordenado sacrificar a su único hijo, pero Abraham creyó que sucedería un milagro. (Para entender más de este sacrificio, vea la introducción de otro libro en esta serie de ABRAHAM. (“LOS ALTIBAJOS DE UN AMIGO DE DIOS”). Isaac pudo haber justificado el huir en ese momento. Pudo haber pensado: *“si Dios venció tantos obstáculos para que yo naciera, ¿por qué quiere que me sacrifiquen? Después de todo, Dios me necesita para continuar con la línea de la familia que le prometió a mi padre. Probablemente mi padre está imaginando que oyó a Dios. Mi papá se está haciendo viejo. Además, duele ser apuñalado. No creo que quiera ser parte de este experimento de fe”*.

Pero Isaac no se derrumbó ante estos pensamientos. Él sabía que su existencia había sido un milagro, y que le debía toda su vida a Dios. Tenía una fe completa. Teodoro Epp escribe acerca de esa fe: “Puede dominar cualquier pasión del corazón humano y la imaginación de la mente carnal al traer todo a la sumisión obediente a Dios.” Como el hijo de la promesa, el heredero a través del cual Dios bendeciría el mundo, Isaac, no podía ver la razón para ser una ofrenda. De hecho, parecía contradecir el plan que Dios había revelado. Pero él accedió. Al sentir las cuerdas apretando sus muñecas, la leña picando su espalda, y sus músculos tensionados en la anticipación del cuchillo de su padre, Isaac renunció a pensar cosas por sí mismo, y confió en Dios.

Dios había planeado la trama con una maravillosa sorpresa al final. Él sabía exactamente lo que estaba haciendo, tal y como siempre lo hace. ¡Qué hermoso paseo en las montañas Abraham e Isaac debieron haber tenido! Imagina qué cerca de Dios se sintieron y qué glorioso parecía el plan de Dios. Sin embargo, nunca hubiera sucedido sin tener una fe que va más allá del entendimiento humano. Todo este gozo pudo haberse echado a perder por una pequeña intriga lógica o manipulación egoísta.

Mantén la visión que Dios te da, pero no olvides obedecerlo ahora mismo, aun cuando la obediencia parezca llevarte en otra dirección. Cuando Dios espera que obedezcas sin ver cómo Él hará las cosas, tu trabajo no es conectar lo visible con la visión. Dios lo hará. Tu trabajo es asegurarte que escuchas la voz de Dios y obedezcas sin preguntar.

“También me dijo: Ya todo está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin”. (Apocalipsis 21:6).

“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”. (Jeremías 29: 11).

“En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria”. (Efesios 1: 11-12).

- 1.- ¿Por qué no tienes que determinar tu propio futuro y cada paso desde la realidad presente hasta la meta que Dios tiene para ti?
- 2.- Escribe las promesas que se encuentran en los versículos anteriores.
- 3.- ¿Cómo pueden las promesas de tu lista ayudarte cuando sucede algo que aparentemente echa a perder todos tus sueños?
- 4.- Habla con Dios, dile que quieres confiarle a Él tu futuro.

UN MATRIMONIO ARREGLADO A LA MANERA DE DIOS

“Un día, Abraham le dijo al criado más antiguo de su casa, que era el que le administraba todos sus bienes: - Pon tu mano debajo de mi muslo, y júrame por el Señor, el Dios del cielo y de la tierra, que no tomarás de esta tierra de Canaán, donde yo habito, una mujer para mi hijo Isaac, sino que irás a mi tierra, donde vive mi familia, y de allí le escogerás una esposa... El Señor... enviará su ángel delante de ti para que puedas traer de allá una mujer para mi hijo... Luego tomó diez camellos, y toda clase de regalos, y partió hacia la ciudad de Najor en Aram Najarayin... Entonces comenzó a orar: “Señor, Dios de mi amo Abraham, te ruego que hoy me vaya bien, y que demuestres el amor que le tienes a mi amo... Permite que a la joven a quien le diga: “Por favor, baje usted su cántaro para que yo tome un poco de agua” y me conteste: “Tome usted, y además les daré agua a sus camellos”, sea la que tú has elegido para tu siervo Isaac. Así estaré seguro de que tú has demostrado el amor que le tienes a mi amo. Aún no había terminado de orar cuando vio que se acercaba Rebeca, con su cántaro al hombro. Rebeca era hija de Betuel, que a su vez era hijo de Milca y Najor, el hermano de Abraham. . . Cuando el criado corrió a su encuentro y le dijo: — ¿Podría usted darme un poco de agua de su cántaro?—Sírvase, mi señor —le respondió. Y en seguida bajó el cántaro y, sosteniéndolo entre sus manos, le dio de beber. Cuando ya el criado había bebido, ella le dijo: —Voy también a sacar agua para que sus camellos beban todo lo que quieran... Entonces el criado de Abraham se arrodilló y adoró al Señor con estas palabras: Bendito sea el Señor, el Dios de mi amo Abraham, que no ha dejado de manifestarle su amor y fidelidad, y que a mí me ha guiado a la casa de sus parientes.” (Génesis 24: 2-4, 7, 10, 12, 14-15, 17-19, 26-27).

Tú probablemente lo habías imaginado todo: Algún día lo (la) conocerías, sería atractivo/a, inteligente, con intereses como los tuyos. Te ves en los ojos de esta persona y te sientes especial. Al estarse conociendo mutuamente, te enamoras, y ¡tú sabes que él o ella, es para ti! Pero probablemente tú has olvidado el ingrediente más importante en tu idea de “un matrimonio planeado en el cielo”, la voluntad de Dios y Su plan para tu vida.

Isaac confió en Dios para que escogiera una esposa para él. De acuerdo a la costumbre de aquel tiempo, los padres arreglaban los matrimonios, usualmente con el consentimiento de los jóvenes que se unirían. Abraham quería estar seguro que su hijo no se casaría con una mujer local que adoraba ídolos, así que mandó a su sirviente con sus parientes para encontrar a la mujer que Dios había escogido para Isaac. Dios lo arregló hermosamente, y todos reconocieron la dirección de Dios. Cuando el sirviente pidió que Rebeca viniera con él para casarse con Isaac, su hermano contestó: “Sin duda todo esto proviene del Señor, y nosotros no podemos decir ni que sí, ni que no. Aquí está Rebeca; tómela usted y llévesela para que sea la esposa del hijo de su amo, tal como el SEÑOR lo ha dispuesto”. (Génesis 24: 50-51).

La selección de Dios fue la mejor. La Biblia dice que ellos estuvieron casados e “Isaac amó a Rebeca”. (Génesis 24.67). Su amor no fracasó después de la luna de miel; aún, el rey de los filisteos, Abimélec pudo testificar. Él miro por la ventana una tarde y “vio

a Isaac acariciando a su esposa Rebeca” (Génesis 26: 8). ¡Después de cuarenta años de matrimonio Isaac no podía quitar sus manos de encima de ella!

Dios eligió a la mujer correcta para Isaac. Isaac era tranquilo y fácil de tratar, pero Rebeca tenía chispa, ¡cualquier jovencita que le ofreciera dar de beber a diez camellos, debía ser muy trabajadora y decisiva! Isaac y Rebeca, por lo tanto, se complementaban el uno al otro. Nadie puede arreglar un matrimonio mejor que Dios.

Lee Génesis 24 y después vuélvelo a leer. Pídele a Espíritu Santo que te muestre cómo los principios en ese capítulo se aplican en tu vida a temas sobre citas, noviazgo y matrimonio. Entonces cambia tus actitudes. Decide no salir con la primer joven con la que te sientas atraído; en cambio, pregúntale a Dios con quien salir. Determina no atrapar al joven o jovencita que te tiene enamorado (a), pero en cambio, pídele a Dios que ponga en orden tus emociones y que te permita salir con la persona que es la mejor para ti.

Decide ahora no irte con alguien o casarte con alguien, al menos que Dios te diga que lo hagas. No hagas una lista de cualidades y empieces a cazar. Busca la voluntad de Dios, recordando que Él es todopoderoso. Isaac tenía cuarenta años y ¡vivía en un país sin una sola mujer adecuada con quien casarse! Pero eso no era un problema para Dios. Aun si tú, al igual que Isaac, vives en un área donde no hay cristianos, Dios puede encontrar para ti a los amigos correctos y a la persona correcta con quien salir, si estás dispuesto a esperar en fe y cooperar con Dios.

“Así que llamaron a Rebeca y le preguntaron: -¿Quieres irte con este hombre? -Sí- respondió ella... Luego Rebeca y sus criadas se prepararon, montaron en los camellos y siguieron al criado de Abraham. Así fue como él tomó a Rebeca y se marchó de allí. Ahora bien, Isaac había vuelto del pozo de Lajay Roí, porque vivía en la región del Neguev. Una tarde, salió a dar un paseo por el campo. De pronto, al levantar la vista, vio que se acercaban unos camellos. También Rebeca levantó la vista y, al ver a Isaac, se bajó del camello y le preguntó al criado: ¿Quién es ese hombre que viene por el campo a nuestro encuentro? -Es mi amo -contestó el criado. Entonces ella tomó el velo y se cubrió. El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho”. (Génesis 24: 58, 61-66).

1. Anota todos los requisitos que has decidido que son necesarios para un matrimonio perfecto. Lee Génesis 24: 50. Ahora marca con una gran “X” sobre tu lista y escribe las palabras de “Génesis 24: 50” en ella. Después escribe los requisitos consistentes con principios bíblicos.
2. ¿En qué maneras mostraron Isaac y Rebeca una gran fe?
3. ¿En qué forma necesitarás tú ejercitar la fe acerca de tus deseos para salir con alguien o para el matrimonio?

CONQUISTANDO LA CONFUSIÓN

“Isaac oró al Señor a favor de su esposa, porque era estéril. El Señor oyó su oración, y ella quedó embarazada. Pero como los niños luchaban dentro de su seno, ella se preguntó: “Si esto va a seguir así, ¿para qué sigo viviendo? “Entonces fue a consultar al Señor, y Él le contestó: Dos naciones hay en tu seno; dos pueblos se dividen desde tus entrañas. Uno será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor”. (Génesis 25: 21-23).

Isaac y Rebeca no tenían hijos, y en su cultura, el no tener hijos era una tragedia. Esto le molestó a Isaac. Pero también estaba preocupado porque Dios había prometido bendecir a todo el mundo a través de sus descendientes. Y después de veinte años de matrimonio, Isaac y Rebeca no tenían hijos. La situación lo confundió.

Cuando ella se embarazó. Rebeca tenía un problema muy personal, algo de lo cual, las mujeres que habían tenido muchos hijos, podrían haberse reído, parecía que había una pelea en su vientre. Esto le confundió.

Isaac y Rebeca afrontaron la confusión, pues sabían cómo y ellos oraron. En lugar de ponerse nerviosos y preocuparse, en lugar de buscar ayuda y simpatía de los vecinos, ellos le pidieron a Dios. Sus oraciones fueron directas, pidiendo que Dios los ayudara a aclarar el problema. Eran peticiones al Dios todopoderoso que tiene las respuestas correctas. Ellos oraron esperando que Dios interviniera. Y como siempre lo hace, Dios contestó tales oraciones.

Isaac prefirió meditar en el campo en lugar de planear una acción decisiva. Él era propenso a aceptar lo que se presentara en lugar de tomar pasos positivos para cambiar la situación. Orar, para él, significaba ir en contra de la rutina que prefería, meditar de forma interminable sobre el problema. Orar significaba dejar sus pensamientos atrás y, en fe, pedir a Dios que aclarara la situación. Y Dios hizo justamente eso.

Este episodio en la vida de Isaac y Rebeca te enseña que tú puedes orar por cualquier cosa y esperar que Dios aclare tu confusión. Si te estás preguntando cómo puedes llevarte mejor con tus padres, cómo ver el castigo capital, cómo manejar los sentimientos de inferioridad, o cómo ser más extrovertido, Dios está listo para ayudarte. Pero tal vez esto te describe de ti: muy seguido, haces todo menos estudiar lo que la Biblia dice acerca del tema y no oras. Te preocupas, lees libros sobre el problema, le pides a amigos un consejo, pasas horas tratando de resolver el asunto, haces todo, excepto seguir orando. Y si oras, ni esperas una respuesta. Tú piensas que Dios es como un amigo más que escuchar la explicación del problema sin actuar.

Debes recordar estos hechos: Dios no te está desamparando, porque esa situación está controlada por Jesús, no por el diablo. Cuando Jesús murió en la cruz y resucitó, Él venció al diablo y sus demonios (Colosenses 2: 13-15). Ahora Jesús es la cabeza de la

iglesia, la cual es Su cuerpo, compuesto de la gente que cree verdaderamente en Él, (Efesios 1: 22-23), y ha puesto dentro de cada creyente el mismo poder que levantó a Jesús de la muerte, (Efesios 1: 18-20). ¡Ese poder está disponible para ti! Como cristiano, tú has sido transferido del reino de Satanás al reino de la luz que es gobernado por Jesús, (Colosenses 1:13). El diablo, por lo tanto, no tiene poder legal sobre ti, así que tú puedes resistirlo y él correrá de ti, (Santiago 4: 7). Tú tienes la autoridad.

Cuando enfrentes confusión, usa este plan. Primeramente reclama la promesa de Lucas 10:9 para ti mismo. “Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo poder del enemigo. Nada les podrá hacer daño.” Da gracias a Dios porque Él es Soberano y Él tomará completamente el control del asunto. Da gracias a Dios porque el diablo no puede derribar los planes de Dios. Después, pregúntale a Dios otra vez si hay pecado que debes confesar, actitudes o hábitos equivocados que debes cambiar. Permite que Dios haga los cambios necesarios en tu vida. Ahora, pregúntale si has sido cegado por maneras arraigadas para tratar con problemas. Pídele por nuevas maneras de manejar los problemas. Dios ha prometido a los cristianos que “¡Lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo!” (2ª Corintios 5: 17). Finalmente, ora por la otra gente que pudiera estar involucrada en el problema. Ora para que ellos vean la voluntad de Dios y la sigan, ¡No para que tu vida sea más fácil! Sino para que Dios sea glorificado.

No tienes motivos para continuar aceptando la confusión, porque Dios ha previsto todo el poder que necesitas para tratar con ella. ¡La confusión puede ser conquistada en el nombre de Jesús!

“Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído y lo que han visto de mí, y el Dios de paz estará con ustedes”. (Filipenses 4: 9).

“Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” (1ª Tesalonicenses 5: 23).

“Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía.” (Isaías 26: 3).

1. Ya que Dios es un Dios de paz, ¿es Su voluntad que quedes confundido?
2. ¿Qué prueba tienes de que Dios tiene cuidado de cada parte de ti: cuerpo, alma y espíritu?
3. ¿Qué fórmula da Isaías para salir de la confusión a la paz?
4. ¿Estás confundido acerca de algo? Toma un paso de fe ahora, y pide a Dios que Él aclare esa confusión.

VISITANTES ANGELICALES, LUCES DE NEÓN, Y RELÁMPAGOS DEL CIELO

“En ese tiempo hubo mucha hambre en aquella región, además de la que hubo en tiempos de Abraham. Por eso Isaac se fue a Guerar, donde se encontraba Abimélec, rey de los filisteos. Allí el *SEÑOR* se le apareció y le dijo: No vayas a Egipto. Quédate en la región de la que te he hablado. “Vive en ese lugar por un tiempo. Yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia les daré todas esas tierras. Así confirmaré el juramento que le hice a tu padre Abraham”. (Génesis 26: 1-3).

Una hambruna no es algo divertido. La gente es adicta a la comida y hará casi cualquier cosa para evitar tener hambre. Isaac aprendió de las privaciones de una hambruna por experiencia. Cuando la falta de lluvia hace que los cultivos se pierdan y que los pastos no sean suficientes para sus animales, hay que tomar una decisión. Egipto tenía suficiente grano, así que consideró ir allá. Sin embargo Dios, le había prometido a Abraham, el padre de Isaac, que Canaán era la tierra para él y su descendencia. Si Isaac se iba a Egipto, dejaría la tierra prometida y así perdería la bendición especial de Dios. El Señor quería que Isaac confiara en Él y la vida en Egipto no era propicio para esa confianza. Egipto simbolizaba lujo, facilidad, placeres mundanos y riesgos espirituales. Mientras que Isaac estaba decidiendo qué hacer, se le apareció Dios y le dijo que no fuera a Egipto, aunque significara dejar la seguridad de saber de dónde vendría su comida.

Pudieras desear que la vida fuera así de simple para ti; si tan solo pudieras oír una voz del cielo que relampagueara las órdenes de Dios, o ver a un ángel, o mirar anuncios rojos de neón parpadeando en el cielo, tú obedecerías a Dios perfectamente. Todo sería claro si Dios te comunicara Sus órdenes en forma visible. Estás equivocado. Has olvidado un par de cosas.

Primero, tú estás olvidando que la comunicación involucra el haber recibido un mensaje pero también mandarlo. Al menos que estés sintonizado con el Espíritu Santo, que interpreta la Palabra de Dios para ti, los letreros de neón en el cielo no te impresionarán ni un poco.

Segundo, estás olvidando que tú ya tienes el mensaje de Dios, Su Palabra. Si tu padre no quiere que uses el carro por un mes, no importa cómo te lo dice; ya sea que entre a tu cuarto, o te llame por teléfono, o te escriba una texto, la orden es la misma: tú no puedes usar el carro. La gente te considerará raro si dices: “Solo si mi padre entra a mi cuarto y me dice que no use el carro, entonces sabré lo que quiere. Pero lo que tengo es solo un texto.” La palabra de tu padre es suficiente. Es lo mismo con Dios. Cuando tú tienes Su Palabra y al Espíritu Santo para hacerla real en ti, eso es todo lo que necesitas.

Un mandamiento claro de Dios es que no debemos ir a “Egipto”, en otras palabras, no seguir la primera idea que salta a tu cabeza sin oración o estudio bíblico. Él ha dicho: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su

mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. (Romanos 12: 2).

No permitas que el mundo te comprima en su molde. En cambio, deja que la Palabra de Dios te guíe. Esto funciona así: “Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina”. (2ª Pedro 1: 3-4).

Para escapar de la maldad, debes obedecer exactamente lo que dice la Palabra de Dios. Algunas personas se salen de balance al crear “ciento cincuenta reglas rígidas para ser justos”, en lugar de pedirle al Espíritu Santo que los guíe al estudiar y obedecer la Palabra de Dios. Otros tratan de controlar su medio, al tener contacto sólo con cristianos, en lugar de dejar que la Palabra los haga fuertes en contra de la tentación. La Biblia no dice que escaparás de la corrupción de este mundo a través del legalismo, tradición o aislamiento. Dice que Él te dará promesas maravillosas para que tú puedas “escapar de la corrupción” en este mundo. (2ª Pedro 1: 4).

Si tú aplicas la Palabra de Dios a tu vida, Él te apartará de la inmundicia y de la corrupción. Si te gozas en el Señor siempre (Filipenses 4: 4), haz el gozo del Señor tu fortaleza (Nehemías 8: 10), y ora en el nombre de Jesús para que tu gozo sea cumplido (Juan 16: 24), no serás tentado en ir a la fiesta donde todo mundo se droga, porque el vacío que una vez sentiste se ha ido.

Si das gracias por todas las cosas (Efesios 5: 20), muestras contentamiento con lo que tienes (1ª Timoteo 6: 6-8), y confías en Dios para que provea tus necesidades (Filipenses 4: 19), no serás tentado a robar.

Si tú practicas el mandamiento de amar a tus enemigos (Mateo 5: 44), no serás tentado a dispersar el chisme que oíste o decir algo desagradable para vengarte de tu compañero de escuela.

Si tú mantienes tu mente en todo aquello que es verdadero, honorable, justo, puro, amoroso, gracioso, excelente, y adorable (Filipenses 4: 8), no serás tentado a ver la película saturada de sexo y violencia o a visitar la tienda de pornografía.

No necesitas un ángel, una voz de trueno, o luces de neón para decirte que no vayas “a Egipto”. Tú ya tienes la orden clara de Dios. Tú puedes saber qué hacer o cómo vivir porque tienes al Espíritu Santo para guiarte a la verdad de la Palabra de Dios. Y eso es suficiente.

“Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí” (Juan 15: 3-4).

“¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a tu palabra. Yo te busco con todo mi corazón; no dejes que me desvíe de tus mandamientos. En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti”. (Salmos 119: 9-11).

1. ¿Por qué los mandamientos de Dios son los mismos, ya sea que se digan en voz alta en el Monte Sinaí o sean leídos de la Biblia?
2. ¿Por qué escuchar, absorber, declarar y obedecer los mandamientos de Dios te permiten vivir una vida pura?
3. ¿Estás fallando en un mandamiento de Dios y te estás yendo “hacia Egipto”? Atiende este asunto con Dios de inmediato.

NUEVOS PROGRAMAS PARA VIEJOS HÁBITOS

“Isaac se quedó en Guerar. Y cuando la gente del lugar le preguntaba a Isaac acerca de su esposa, él respondía que ella era su hermana. Tan bella era Rebeca que Isaac tenía miedo de decir que era su esposa, pues pensaba que por causa de ella podrían matarlo. Algún tiempo después, mientras Abimélec, el rey de los filisteos, miraba por una ventana, vio a Isaac acariciando a su esposa Rebeca. Entonces mandó llamar a Isaac y le dijo: - ¡Conque ella es tu esposa! ¿Por qué dijiste que era tu hermana? –Yo pensé que por causa de ella podrían matarme –contestó Isaac. -¿por qué nos hiciste esto? –replicó Abimélec -. Alguno de nosotros podría haberse acostado con tu esposa, ¡y tú nos habrías hecho a todos culpables de ese pecado!” (Génesis 26: 6-10).

Un amigo mío dice: “Tu característica más admirable es también tu mayor debilidad.” Esto constantemente es verdad. Fue cierto para Isaac.

La personalidad tranquila de Isaac le permitió no rebelarse en contra de sus padres o de su Dios. Él mostró una gran obediencia y fe al permitirle a su padre atarlo al altar como sacrificio, demostró mucha fe en Dios y confianza en su padre que arregló que su siervo fuera a escoger una esposa para él. La confianza y la obediencia eran naturales en él.

Pero tal temperamento, también era una piedra de tropiezo. Cuando obedecer a Dios requiere ser el pionero en un nuevo camino y pararse en contra de la presión, Isaac no tenía lo que se requería; en la tierra de los filisteos. Él siguió el ejemplo de su padre causando un gran problema. Así como Abraham le había dicho a la gente que su esposa era su hermana para mantenerse a salvo, Isaac le dijo a la gente que Rebeca era su hermana por la misma razón. Él sabía que estaba mal. Pero en lugar de orar acerca del peligro que estaba enfrentando y encontrar la solución de Dios, Isaac saltó en la única solución que él conocía. Cuando el rey vio a Isaac abrazar a Rebeca, supo que Isaac había

mentido. Así que Isaac, el hombre de Dios, tuvo que enfrentar la humillación de ser corregido por un pagano.

Isaac hizo lo que muchos hijos hacen. Él repitió los errores de su padre a quien respetaba, y se dio cuenta que a veces es mejor no ser “de tal palo tal astilla.” Las estadísticas muestran que los hijos que fueron abusados por sus padres con frecuencia se convierten en abusadores de menores y que los hijos de padres divorciados a menudo terminan su propio matrimonio en divorcio. Esto es desconcertante para los jóvenes que tienen sueños nobles de hacer las cosas muy diferentes de lo que hicieron sus padres. ¿Entonces por qué ocurre este escenario? Porque la primera idea que viene a la mente de un hijo cuando se presenta un problema es resolverlo en la forma que él ha visto que alguien lo ha hecho en situaciones similares de crisis. Muy frecuentemente, ese alguien es su padre o su madre.

Exactamente eso fue lo que Isaac hizo. Él y su hermosa esposa estaban en tierras lejanas, y se sintió en peligro. Sin duda Isaac había oído cómo su padre les dijo a todos que Sara era su hermana. Sin pensar, Isaac hizo lo mismo.

Tú, por lo tanto, no tienes por qué repetir los errores de tus padres. La Biblia dice: “Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro y la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto”. (1ª Pedro 1: 18-19). Los malos hábitos de tus padres no te fueron heredados a través de tus genes. Tú adquieres esos hábitos. Pero Jesús te hace libre de la inclinación natural a seguir la forma más fácil y familiar de resolver los problemas.

Para empezar a caminar en esta libertad y para resolver los problemas al estilo de Jesús, debes reentrenarte a ti mismo para pensar como la nueva criatura en Cristo que la Biblia dice que eres (2ª Corintios 5: 17). Ya no estás atado a la tradición o al ejemplo de otros. Tú eres libre en Jesús. Pero debes aprender a usar esa libertad. Debes reprogramar tu mente como lo harías en una computadora. En lugar de reaccionar de acuerdo con lo almacenado en el disco duro de tu mente de experiencias anteriores, aprende a orar: “Jesús, ¿cómo resolverías este problema?”

La Palabra de Dios es el secreto para procesos de reprogramación. Te renueva tu mente y te da instrucciones para resolver problemas: “vence el mal con el bien”, “sírvanse unos a otros en amor”, “compartan con el pueblo de Dios que está en necesidad” y más. Al meditar en la Palabra de Dios, se llenará tu “programa interior” con las instrucciones de Dios para actuar y los métodos de Dios se convertirán en tus reacciones naturales. Después de eso, cuando te enfrentes con un problema, tú sabrás los pasos generales a seguir y solo le pedirás a Dios que llene los detalles específicos.

Toda esta información no significa que debes menospreciar a tus padres. Tú debes respetarlos, amarlos y obedecerlos, sin señalar sus defectos. Tú puedes, por lo tanto,

canalizar esa habilidad especial (lo que todos los adolescentes y jóvenes parecen tener) de ver las inconsistencias en las figuras de autoridad para observar en ti las tendencias similares. Pídele a Dios que te muestre cuáles características indeseables que tú observas en otros, están presentes en ti. (Por ejemplo, si tú piensas que tu mamá te grita por cualquier pequeño error, perdónala, y ve si tú estás tratando a tu hermana menor de la misma forma). Permítele a Dios que te muestre cómo evitar caer en el mismo patrón.

El mal hábito de Isaac, de usar la primera reacción que brincaba en su mente, le llevó a mentir. La deshonestidad, como siempre, es difícil de esconder. El abrazo que le dio a Rebeca, lo puso en evidencia. Como resultado, sus vecinos paganos no fueron impresionados por el Dios de Isaac que aparentemente no pudo proteger a uno de Sus seguidores. Pero tú puedes aprender de Isaac. Decide no repetir su error. El Señor te ha liberado de la tendencia de reaccionar automáticamente de acuerdo a patrones familiares. Dale a Dios la oportunidad de reprogramar tu mente.

“Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad”. (Efesios 4: 22-24).

1. ¿Qué te ordena Dios hacer con las reacciones viejas y los métodos para resolver el problema?
2. ¿Te ordenaría Dios hacer algo sin darte el poder para hacerlo?
3. ¿Cuál es la siguiente orden que Dios tiene para ti?
4. Ya que puedes obtener nuevas actitudes solo permitiendo a la Palabra de Dios ser parte de ti, debes pasar bastante tiempo meditando en pasajes de la Biblia. ¿Estás dispuesto a hacer esto?

PERSONALIDAD EXCELENTE, PERSONALIDAD PÉSIMA Y PERSONALIDAD TAN RARA QUE NO SE PUEDE CATEGORIZAR

“Los niños crecieron, Esaú era un hombre de campo y se convirtió en un excelente cazador, mientras que Jacob era un hombre tranquilo que prefería quedarse en el campamento. Isaac quería más a Esaú, porque le gustaba comer de lo que él cazaba; pero Rebeca quería más a Jacob”. (Génesis 25: 27-28).

¿Cómo te sientes con los maestros que muestran favoritismo? Si has tomado alguna clase donde las calificaciones más altas estaban reservadas para los que le dieron regalos a la maestra, tú sabes el enojo que el favoritismo causa.

El mismo problema ocurre en cualquier lugar, también en las familias. Probablemente tus padres le dieron a tu hermano menor toda la atención y le permitieron hacer cosas que a ti nunca te permitieron. Como resultado, te sientes rechazado y olvidado. El favoritismo también ocurre en el trabajo, aún en la iglesia, cuando aquellos que están a cargo hacen excepciones especiales con la gente que les cae mejor.

Sin embargo, algunas veces, tú puedes ser el favorito, y la persona celosa de ti, puede convertirse en tu enemigo a pesar de que has intentado todo lo posible para evitarlo.

Antes de juzgar a otros por este pecado de preferir a alguien por encima de otro, examínate a ti mismo. Mostrar favoritismo es una de las trampas más fáciles en la cual puedes caer. ¿Revisas el retrato de los alumnos de tu salón para clasificar las personalidades en excelentes, pésimas y demasiado raras para clasificar? ¿Te sientes resentido con la maestra de historia porque tuviste que trabajar en el proyecto acerca de la independencia de tu país con Jorge y te molestó mucho que él no era de tu agrado? ¿Rechazaste hacer la tarea de matemáticas porque tu temperamento choca con el de tu profesor? ¿Evitas a la nueva joven en la iglesia porque muy estudiosa y no se viste a la moda? ¿Te gustaría compartir el evangelio con Jesica porque ella es el tipo de persona que te gustaría tener como amiga, pero ignoras a Elena porque no te cae bien? Tú, al igual que todos, estás tentado a atender a la gente con la que disfrutas convivir, e ignorar a la gente que quiere recibir sin dar nada a cambio.

Isaac era culpable del pecado de favoritismo: él amó a Esaú más que a Jacob. Estaba orgulloso de este hijo valiente, que era un atlético cazador y además, Isaac disfrutaba mucho los guisados que Esaú preparaba con sus presas. Isaac eligió basándose solamente en una preferencia personal. Jacob, sin embargo, era tranquilo y disfrutaba quedarse en el hogar, no hay nada de malo en eso. Pero Isaac admiraba al experto cazador, así que amó al hijo que cumplió con sus expectativas.

Isaac falló en tratar con este pecado, y por lo tanto, causó grandes problemas en su familia. Debido a que a Isaac se le hizo muy difícil decir que “no” a Esaú, su favorito, el hijo rechazado siguió el ejemplo de su padre. (Los psicólogos dicen que los hijos muchas veces muestran características de los padres con los que no se llevan bien). De sus doce hijos, Jacob favoreció a José. El siguiente capítulo muestra cuanto problema causó esto.

Si tú no tratas con la tendencia de escoger a una persona en lugar de otra, y por lo tanto retienes tu amistad de gente que no te agrada, tú al igual que Isaac, causarás fricciones y dolores de corazón. Recuerda, tú eres hijo o hija del Dios que manda lluvia para los justos e injustos, el Dios que no muestra parcialidad. Tú por lo tanto, tienes que actuar como tu Padre celestial. La Escritura es muy clara en esto; debemos actuar “sin favoritismos” (1ª Timoteo 5: 21).

Examínate ante Dios. ¿Has ignorado a otros? ¿Hay alguien que simplemente no soportas? Dios no coloca a la gente en categorías, y tú no debes hacerlo tampoco. Dios está en el negocio de cambiar gente y quiere usar tu amor y aceptación como ayuda para que alguien pueda llegar a ser agradable y amigable. Piénsalo. ¿Puedes servir a un Dios que “no muestra favoritismo” (Hechos 10: 34) si tú estás siendo amigable sólo con aquellos que te han impresionado favorablemente?

“Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben.” (Romanos 12: 16).

“Hermanos míos, la fe que tienen en nuestro glorioso Señor Jesucristo no debe dar lugar a favoritismos.” (Santiago 2: 1).

“Hacen muy bien si de veras cumplen la ley suprema de la Escritura: Ama a tu prójimo como a ti mismo; pero si muestran algún favoritismo, pecan por ser culpables, pues la misma ley los acusa de ser transgresores”. (Santiago 2: 8-9).

“También éstos son dichos de los sabios: No es correcto ser parcial en el juicio”. (Proverbios 24: 23).

1. Describe el pecado de favoritismo.
2. ¿Cuáles son algunas formas en las que justificas tu favoritismo? ¿Qué es lo que está mal con esos pretextos?
3. Pídele a Dios que te dé convicción por cualquier preferencia que has mostrado entre personas. Agradécele a Dios por los buenos amigos que te ha dado y determinen tú y tus amigos que no harán a nadie a un lado.

¿A QUIÉN ESTÁS DIRIGIENDO A CAER EN TENTACIÓN?

“Isaac había llegado a viejo y se había quedado ciego. Un día llamó a Esaú, su hijo mayor. ¡Hijo mío! –le dijo. –Aquí estoy –le contestó Esaú. –Como te darás cuenta, ya estoy muy viejo y en cualquier momento puedo morirme. Toma, pues, tus armas, tu arco y tus flechas, y ve al campo a casarme algún animal. Prepárame luego un buen guiso, como a mí me gusta, y tráemelo para que me lo coma. Entonces te bendeciré antes de que muera. Como Rebeca había estado escuchando. . Ella le dijo a su hijo Jacob... Ve al rebaño y tráeme de allí dos de los mejores cabritos, para que yo le prepare a tu padre un guiso como a él le gusta. Tú se lo llevarás para que se lo coma, y así él te dará su bendición antes de morir... No bien había terminado Isaac de bendecir a Jacob, y éste de salir de la presencia de su padre, cuando Esaú volvió de cazar. También él preparó un guiso, se lo llevó a su padre y le dijo: -levántate, padre mío, y come de lo que ha cazado tu hijo. Luego podrás darme la bendición. Pero Isaac lo interrumpió: -¿Quién eres tú? – Soy Esaú, tu hijo primogénito –respondió. Isaac comenzó a temblar y, muy sobresaltado, dijo -¿Quién fue el que me trajo lo que había cazado? Poco antes de que llegaras, yo me lo comí todo. Le di mi bendición, y bendecido quedará”. (Génesis 27: 1-5, 9-10 y 30-33).

Aunque Isaac mostró gran fe cuando Dios pedía pasividad, él tuvo dificultad para ejercitar su fe cuando Dios requirió acción. Dios le había dicho a Rebeca antes que nacieran los mellizos: “El mayor servirá al menor” (Génesis 25: 23). Este era el plan de Dios. La herencia y la bendición serían de Jacob. Siendo negligente y débil, Isaac ignoró lo que dijo Dios y se preparó para darle la bendición a Esaú. El obedecer a Dios en este asunto significaría ir en contra de la tradición e intentar explicarle las razones a Esaú, su hijo fuerte y firme, a quien amaba más que a Jacob. En lugar de actuar en fe, Isaac tomó la salida más fácil.

Rebeca hizo mal al maquinar un esquema que involucraba mentir para asegurarse de que la voluntad de Dios se cumpliera. Ella quería que Jacob recibiera la bendición. Teodoro Epp explica: “No dejaría nada a la suerte. Sin embargo, tampoco dejaría nada a la fe.” Su falta de fe fue pecado, pero ya que estamos hablando de Isaac, sólo es justo notar que la gente indecisa que simplemente deja que las cosas se resbalen, valorando la comodidad ante todo, hacen la vida muy difícil para otros. Una persona como Isaac, que está fuera de la voluntad de Dios, pone gran tentación en el camino de otros. La gente cercana a Isaac se dio cuenta que obedecer a Dios era muy difícil porque él estaba desobedeciendo.

¿Puedes revisar tu vida buscando omisiones que hacen que otra gente quiera “intervenir” para hacer la voluntad de Dios por ti, aun cuando su método para hacerlo es incorrecto? Tu mamá puede estar tratando de dirigir tu vida, pero tal vez es porque tu flojera e irresponsabilidad la tientan más allá de sus fuerzas. Tu padre tal vez no confíe tanto en ti como en tu hermano mayor, pero probablemente tu falta de interés e indecisión le impiden darte responsabilidades importantes. Tus padres y maestros pueden estar constantemente molestándote, pero tu interminable manera de postergar las cosas

no les da otra opción. Tal vez la joven insistente que parece estar siempre tratando de dirigir el grupo de jóvenes, cuando te han elegido a ti como presidente, piensa que no le queda otra opción más que actuar así, antes de que las cosas se desmoronen por tu falta de desempeño y de organización.

No seas un Isaac para que a alguna Rebeca se le facilite pecar. Examina tu vida. ¿A quién estás dirigiendo a caer en la tentación? Determina por la gracia de Dios desarraigar las cosas en tu vida que invitan a otros a pecar. Después anima a aquellos alrededor de ti para hacer la voluntad de Dios. Tu ejemplo debe dirigir a la gente a la victoria, ¡no a la tentación!

“Pues bien, cuando Pedro fue a Antioquia, le eché en cara su comportamiento condenable. Antes que llegaran algunos de parte de Jacobo, Pedro solía comer con los gentiles. Pero cuando aquellos llegaron, comenzó a retraerse y a separarse de los gentiles por temor a los partidarios de la circuncisión. Entonces los demás judíos se unieron a Pedro en su hipocresía, y hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar por esa conducta hipócrita”. (Gálatas 2: 11-13).

1. En el caso anterior, ¿cómo le hizo Pedro para que otros pecaran fácilmente?
2. ¿Puedes recordar un ejemplo en el cuál tú pecaste porque alguien que respetabas te facilitó el desobedecer a Dios?
3. Los prejuicios, costumbres y tradiciones pueden cegarte mucho. Pídele a Dios que te muestre si tu falta de valor para defender lo correcto, en lugar de seguir la corriente, está ayudando a alguien seguir el camino equivocado.
4. ¿Qué es lo más importante para ti? ¿Lo que está bien, o lo que la gente piensa?